



Capítulo II

Oferta turística y recreativa en áreas rurales y naturales

Camping y albergues juveniles

La oferta de alojamiento en camping y albergues juveniles, aunque directamente relacionada con la recreo al aire libre y el contacto con el entorno natural, representa dos realidades diferenciadas y con dinámicas de funcionamiento distintas. El camping, campamentos turísticos según la terminología de la administración turística, es una modalidad de alojamiento turístico, establecimiento o empresa turística, y de este modo aparece regulado en la normativa nacional y autonómica, en su caso; mientras que los albergues juveniles son instalaciones cuya titularidad corresponde a instituciones, asociaciones o federaciones, relacionadas con una forma social de disfrute del medio. Por tanto, ambos tipos de establecimientos precisan un análisis particular en cuanto a su distribución y pautas de localización territorial.

La oferta de campamentos de turismo suma más de 778.000 plazas de alojamiento en el conjunto de España, repartidas entre 1.250 establecimientos (INE), con una fuerte concentración espacial, ya que sólo Cataluña reúne la cuarta parte de ellos, equivalentes a un tercio de las plazas totales. En un apretado balance global, las comunidades autónomas del interior apenas representan una cuarta parte del total de plazas de camping en España. No obstante, en las regiones litorales, como Cataluña, Comunitat Valenciana y Andalucía, una parte importante del camping es oferta de turismo de interior, localizada en áreas de montaña y valles de ríos, en consonancia con valores paisajísticos y naturales.

El peso del litoral es abrumador ya que en Cataluña, aun concentrando un gran número de plazas en el Pirineo de Lleida y Girona, la parte más sustancial de los campamentos está en el eje costero (Costa Brava, Maresme, Costa Daurada). También cabe destacar la presencia de



Albergue de peregrinos Bruma San Lourenzo, en el concello de Mesía (A Coruña), uno de los numerosos equipamientos de este tipo que forman la Rede de Albergues do Camiño de Santiago

establecimientos en la fachada cantábrica y en el litoral gallego, con una importante progresión en su uso como forma de alojamiento.

En su conjunto, se relaciona con la demanda de turismo interno y se clasifican por categorías, con claro predo-

minio de los de segunda (60% de los establecimientos y 410.000 plazas). Como establecimientos turísticos, el hecho de tratarse de alojamiento en contacto con el medio (alojamiento al aire libre según alguna normativa autonómica) están más expuestos a las condiciones de tiempo y



Albergue juvenil Los Batanes, junto al monasterio de Santa María del Paular en Rascafría (Madrid)

clima, lo que justifica cierres temporales habituales y, por ende, una alta estacionalidad. Aun así, el total de viajeros alojados en campamentos superó en 2005 los 6,5 millones, que sumaron más de 31 millones de pernотaciones, cifra que pone de relieve el uso y aceptación social de estos alojamientos en el sistema turístico.

Respecto a las condiciones e implantación de los establecimientos, cabe destacar la integración normativa —en algunas comunidades autónomas— de criterios relativos a las condiciones del emplazamiento y, en especial, las relativas a prevención de situaciones catastróficas: proximidad a grandes infraestructuras, protección de cauces y áreas inundables, entorno de actividades peligrosas, etc.

El análisis de su distribución y pautas de localización —excluidos los del eje costero mediterráneo— muestra la importancia de las concentraciones en áreas de montaña, cursos de ríos y entorno de embalses. Destaca especialmente la presencia del camping en el Pirineo aragonés y catalán; en las sierras de la Peña de Francia y Gata, Gredos y Guadarrama, en la Cordillera Central; así como en la sierra de Albarracín, serranía de Cuenca, Maestrazgo y Gúdar, en la Ibérica. Otros ámbitos serranos de implantación corresponden a Cazorla, Segura y las Villas, Grazalema, serranía de Ronda y Sierra Nevada. También forman un eje de localización los municipios costeros de Asturias y Cantabria, así como las rías gallegas. Con menor intensidad destaca el curso del Júcar, entre Valencia y Albacete, o el del Palancia, en Castellón, y el tramo del Ebro entre Mequinzena y Caspe. Además de los criterios de localización y distribución indicados, la oferta de camping también responde a otros factores, como es el eje del Camino de Santiago.

En suma, localizaciones que corresponden a la valoración de los elementos asociados al medio natural en áreas de montaña: paisaje y agua, esencialmente. En todo caso, además de los vacíos territoriales que se justifican por la menor capacidad de atracción de los paisajes (llanuras de la Meseta, penillanura extremeña, valle del Ebro y del Guadalquivir), llama la atención el escaso grado de desarrollo de esta oferta en los archipiélagos, ya que en el caso de Illes Balears la ausencia es manifiesta en la isla de Mallorca, por la orientación hacia otro tipo de ofertas más rentables económicamente, mientras que en Canarias solo aparecen campamentos en las islas de Tenerife y Gran Canaria.

Los albergues juveniles, modalidad de alojamiento que suma casi 24.000 plazas repartidas entre 224 establecimientos, según datos del consorcio REAJ (Red Española de Albergues Juveniles), Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, localizados principalmente en Aragón, Cataluña, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Andalucía y País Vasco, se relacionan con un tipo de demanda centrada en el contacto con el medio natural y su localización está absolutamente relacionada con los entornos más espectaculares y destacables del medio natural del país, es decir, los grandes sistemas montañosos. Además, aparecen de forma muy rotunda en el mapa los ejes correspondientes a grandes rutas de contenido cultural. El primero es el Camino de Santiago, más concretamente el Camino Francés, desde Roncesvalles hasta Santiago de Compostela, con una densa red de albergues asociados, creados por distintas administraciones para facilitar alojamiento a los usuarios del Camino. El segundo es la Ruta de la Plata que, como elemento de localización de albergues, se extiende entre Sevilla y tierras leonesas, con una interesante ramificación desde Zamora que se adentra hacia Sanabria y Manzaneda y llega hasta Santiago.

Además de estas localizaciones, aparecen albergues en el interior de Castilla y León y Castilla-La Mancha, en entornos naturales (lagunas de Ruidera, por ejemplo) y en relación con riberas de ríos y embalses. Algunas comunidades autónomas integran los albergues juveniles en redes que se distribuyen por el espacio regional y contribuyen al uso recreativo y educativo-ambiental de los espacios naturales, como es el caso de Andalucía.



Daniel Díez

Camping Río Ara, en Torla (Huesca)



Francisco Jimenez Gigante

Albergue Alonso Quijano en Ruidera (Ciudad Real)



Francisco Jimenez Gigante

Camping en Ruidera (Ciudad Real)



Daniel Reinoso

Albergue El Molino, en Huérmeces del Cerro (Guadalajara)



Fernando Moreno

Albergue juvenil La Casita en el puerto de Navacerrada (Madrid)